

*En torno a María Zambrano,
exposición en Ginebra, verano de 1989.
Unas palabras para la inauguración*

Mensaje de María Zambrano

Había de ser Ginebra, ciudad

mediadora, conciliadora, acogedora de exiliados también, desde donde espontánea e inesperadamente habría de volver a España llamada por el pueblo,

por mi ciudad natal de Vélez-

Málaga y al mismo tiempo por Madrid, ciudad sacrificial en la historia.

Mas yo he sido también de los diversos lugares en que he sido acogida y a cuyas tierras no dejaré de pertenecer por gratitud y naturaleza, lugares del exilio maravillosos. El último de ellos, Ginebra, no deja de ser revelador en mi vida y en mi quehacer. Sí, fue allí donde también recibí mucho de mis amigos y de la ciudad después de dejar por necesidad La Pièce, esa aldea del Jura francés. Viajera no lo he sido, pues que si bien he estado por fuerza en muchos lugares en mi trastear obligado por un destino que me es aún desconocido, he vivido en ellos plenamente como si en ellos arraigara para siempre. De aquí que todos mis cambios geográficos hayan sido para mi una grave transformación vital.

Fue desde Ginebra, la ciudad más cercana a España en que estuve, de donde me sentí llamada a mi país con vivificante insistencia.

La belleza de la ciudad y su lago, las personas amigas y allegadas que tanto me acompañaron y animaron, permanecen en lo más profundo de mi ser con toda su irreductible vivencia. Por ello, conmovida y sintiéndome

correspondida por la ciudad y las personas, este volver a Ginebra, este volver siempre antes de haberme ido, me conmueve; es lo que más me conmueve, que me he ido de los lugares y me he quedado al mismo tiempo. En el caso de Ginebra yo estoy con ustedes, aquí donde me quedé como en prenda de todo mi exilio, que no quisiera yo que acabara del todo, pues que he sido exiliada mucho tiempo,

Y, así, el Mont-Blanc viene conmigo. Y la Galería de Orlando Blanco está conmigo o, mejor dicho, yo con ella.

Por ello, sólo puedo decir cuánto me conmueve vuestra magnífica y bellísima ofrenda. Gracias de todo corazón. Gracias también al Ministerio de Cultura, a la Consejería de Cultura de Madrid y al Centro Editart y sus amigos.

Madrid, 14 de junio de 1989

EN TORNO A MARÍA ZAMBRANO. EXPOSICION EN GINEBRA, VERANO 1989
UNAS PALABRAS PARA LA INAUGURACION.

Mensaje de María Zambrano

~~Orlando y edita~~

Habia de ser Ginebra, ciudad mediterránea, conciliadora,
acogedora de exiliados también, desde donde esperaba e inesperada-
mente habría de volver a España llamada por el pueblo, por la
ciudad natal de Velez-Málaga y al mismo tiempo por Madrid, ciudad
sacrificial en la historia.

Más yo he sido también de los diversos lugares en que
he sido acogida y a cuyas tierras no dejaré de pertenecer por
gratitud y naturaleza, lugares del exilio maravillosos. El último
de ellos, Ginebra, no deja de ser revelador en mi vida y en mi
quehacer. Si, fue allí donde también recibí mucha de mi infancia
y de la ciudad después de dejar por necesidad La Placa, una aldea
del Jura francés. Viajara no lo he sido, pues que si bien he
estado por fuerza en muchos lugares en el transcurso obligado por un
destino que me es aún desconocido, he vivido en ellos plenamente
como si en ellos arraigara para siempre. De aquí que todos mis
cambios geográficos hayan sido para mí una grave transformación
vital.

Fragmento del manuscrito mecanografiado por María Zambrano